

Beca Inocencio Elola 2011

Inocencio Elola beka

L. Madariaga Domínguez

En el año 2011 tuve la suerte de poder realizar una estancia formativa teórica en varias universidades francesas y práctica en el Hospital Necker-Enfants Malades en París, en el servicio de Nefrología Infantil, gracias a la beca Inocencio Elola que me otorgó la Sociedad Vasco Navarra de Pediatría.

No es fácil descubrir un camino adecuado de formación en una subespecialidad pediátrica cuando se termina la residencia en Pediatría. Si uno tiene la suerte de poder trabajar en un hospital grande, se formará de manera algo endogámica a medida que adquiera cierta experiencia laboral. Si no es así, no hay muchas posibilidades una vez terminados los años de residencia. Por este motivo yo decidí realizar mi formación teórica en Francia, ya que este país ofrece un diploma en Nefrología Infantil organizado y consensuado por los 4 grandes núcleos de esta especialidad: Niza, Lyon, Montpellier y París. Durante ese año, dado que esta formación teórica constaba de 120 horas lectivas, tuve la oportunidad de completarla con una estancia de 8 meses en el servicio de Nefrología Infantil en el Hospital Necker-Enfants Malades en París.

Esta formación teórica (*Diplôme Interuniversitaire en Néphrologie Pédiatrique*) cuenta con varios años de experiencia en Francia y ha formado a las últimas generaciones de pediatras que trabajan en esta especialidad. Consta de 120 horas lectivas repartidas en 4 semanas intensivas de 30 horas que se realizan en Niza, Montpellier, París y Lyon. Además se debe completar con la realización de una tesina o trabajo de investigación en este campo. EL examen final tiene una parte teórica con casos clínicos, y una parte oral con la presentación del trabajo realizado.

Además de la utilidad evidente de formar a los pediatras especialistas, este diploma fomenta la diversidad en el aprendizaje ya que las clases se reparten entre la mayoría de especialistas en Nefrología Infantil en Francia, evitando así la endogamia que produce el aprendizaje exclusivo en un hospital, por mucho que sea el más importante o el de referencia del país.

La formación práctica la realicé al mismo tiempo en el servicio de Nefrología Infantil del Hospital Necker-Enfants Malades, que es un centro de referencia en enfermedades renales pediátricas y en la realización de trasplantes renales de donante vivo o cadáver en niños. El servicio consta de una sala de hospitalización con 12 camas para pacientes exclusivamente de esta especialidad, con una dotación 2-3 enfermeros y 2 auxiliares; una sección dedicada a la hemodiálisis, con 2 enfermeros y 2 auxiliares independientes de la planta de hospitalización; y un Hospital de Día para procedimientos diagnósticos y terapéuticos.

Un punto destacable en este servicio son las reuniones multidisciplinarias semanales con las distintas especialidades que rodean a la Nefrología Infantil. Así, una vez por semana se reúnen con el servicio de Anatomía Patológica, Urología, Radiología y Nefrología de adultos para discutir los casos comunes. En las reuniones con el servicio de Anatomía Patológica, muy concurridas y con años de experiencia, se exponen las biopsias de niños y adultos realizadas esa semana, se discute la correlación con la clínica y los tratamientos más adecuados.

La docencia adquiere en este servicio gran importancia: el jefe clínico –adjunto que realiza 2 años de subespecialidad tras terminar la residencia– supervisa y enseña a los residentes. Estos deben exponer los pacientes ingresados al resto del servicio en las reuniones semanales, donde el resto del equipo discute los casos y se toman decisiones. Además, todos los martes se lleva a cabo una reunión bibliográfica en la que se presentan artículos de actualidad relacionados con la Nefrología Infantil y se discuten.

La realización de esta estancia hospitalaria y de la formación teórica en Nefrología Infantil ha supuesto para mí un aprendizaje muy duro al principio, ya que es difícil iniciarse en un lugar nuevo, muy subespecializado, y en un idioma distinto. Este doble esfuerzo nos hace sin embargo mucho más receptivos al aprendizaje.

La formación en las subespecialidades pediátricas es un tema que se encuentra

actualmente en pleno desarrollo pero al que no se le ha dado mucha importancia en épocas pasadas.

Sin embargo, con la tendencia actual a uniformar la enseñanza con el resto de países europeos, como ya nos ha ocurrido en las

universidades, parece preceptivo instaurar un programa nacional de formación de especialistas pediátricos.